

IN ILLO TEMPORE...

LA ROMERIA DE LEZO

La Romería de Lezo era considerada como una de las más populares y típicas de la provincia, aunque es de justicia reconocer que más que romería podía llamarse peregrinación, por lo profundamente religiosa que tenía en principio.

A esta Universidad llegaban nutridas representaciones de Vasconia, para postrarse ante la venerada imagen del Santo Cristo, atraídas por las milagrosas curaciones y que eran propaladas más allá de nuestros montes y aldeas.

Entre ésta multitud de «baserritarras» no faltaban, naturalmente, los imposibilitados físicamente, que en humilde actitud elevaban su expresiva mirada al Cristo crucificado y formulaban sus oraciones en súplica de alivio a sus dolencias.

Aquí se daban cita, el retraído aitona, la respetada amona, el gizon y la etxeoandre; el vivaracho «mukizu» con traje de gala y el animoso «irrintzilari». También se veían nutridos grupos de hombres y muchachas que al son del txistu o «txun-txun» delataban su paso por las calles y animaban la fiesta con los clásicos brincos e irrintzis, en los que se agrupaba la gama de la escala musical.

Una de las inocentes diversiones de aquellos tiempos, consistía en atar los hombres las trenzas de las muchachas, de las unas a las otras cuando estaban entretenidas (pues antaño no llevaban el pelo a lo Lollo) y esperaban el resultado, que como es de suponer no resultaba agradable para ellas, en tanto que en los puestos de la feria se armonizaba la improvisada y ruidosa música de calderos, sartenes, cencerros para el ganado y demás instrumentos metálicos necesarios al «baserritarra», amén de los estridentes gritos de ¡erroskillak! con que atronaban el espacio, las vendedoras de Altzibar.

Durante las fiestas de la Cruz, así como en las de Pentecotés se lidiaban reses, siendo considerada esta Universidad, no precisamente como una universidad taurófila, si no como una academia de tauromaquia. Bien es verdad que no se lidiaban reses de Carriquiri ni actuaban el Bomba ni Mazzantini, pero es lo cierto que las novilladas de Lezo eran de los más atrayentes números de los festejos de los alrededores.

Y para cerrojazo al jolgorio festeril, se corría el «Zezen-suzko» en la plaza, profusamente iluminada con farolillos en los balcones, sirviendo de solaz diversión de la gente, por las chispeantes peripecias que sucedían.

— MARTZELINO SOROA —
«Lezo» aldizkaria 1958ko Iraila